# El camino de los fuegos fatuos

by ChaosCat413

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Merida
Status: In-Progress
Published: 2014-02-02 19:04:41
Updated: 2014-03-01 12:48:43
Packaged: 2016-04-26 16:39:33
Rating: T
Chapters: 2
Words: 3,768
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La creencia popular dice que los fuegos fatuos no siempre son de fiar, pero Merida cree plenamente que estos siempre te llevan hasta tu destino. En busca de ese destino la princesa incauta llega a conocer a Hipo, pero Â¿quÃ© relevancia tendrÃ¡ el vikingo para ella?

## 1. PrÃ³logo

**NA: Ok, este capÃtulo es solo una especie de prÃ³logo o algo asÃ, la historia la desarrollarÃ© mÃ¡s adelante... es un proyecto a largo plazo que voy haciendo cuando puedo, asÃ que no pressure please xD **

**He dejado los nombres de HTYD en espaÃ±ol por que me gusta la fuerza que tienen los nombres asÃ, sorry si preferÃs los nombres en inglÃ©s. **

**Solo decir que el Mericcup es un pairing hecho para que lo ame y... flufiness fluffines fluffines. SÃ, esta serÃ¡ una historia empalagosa. **

**Ni how to train your dragon, ni brave me pretenecen. Ya lo sabÃ©is.**

**Oh, me olvidaba. Este fic es en realidad un regalo para mi hermana. **

* * *

><p>Aquella maÃ±ana, Merida se habÃa levantado con un presentimiento extraÃ±o que le decÃa que algo iba a ocurrir, pero no querÃa pensar en ello. Los nervios le apretaban, y no sabÃa si era porque su madre tenÃa otra tediosa tarea que enseÃ±arle a hacer o por que alguna aventura la esperaba detrÃ¡s de alguna esquina, pero despuÃ©s de todo a ella no le apetecÃa nada continuar con las clases de tejer. Se

habÃ-a despertado antes de la salida del sol y sin peinarse siquiera habÃ-a cogido su arco y caminado a escondidas hasta el establo donde Angus seguÃ-a algo adormecido.<p>

â€” Angus despierta, tenemos una aventura que vivir esta maÃ±ana â€• le dijo al caballo en el oÃ-do. SÃ-, la idea de que una aventura la esperaba era una mejor opciÃ³n para explicar su sobreexcitaciÃ³n.

El caballo se alegrÃ³ de verla, mas preferÃ-a dormir a salir tan temprano por la maÃ±ana, mucho antes que le sirvieran un suculento desayuno de paja y alfalfa seca. La pelirroja se exasperÃ³ un poco en el primer momento, pero no desistirÃ-a tan fÃ¡cilmente solo porque Angus se sintiera perezoso. CepillÃ³ el pelaje del animal haciendo el mÃ-nimo ruido posible, para que no se despertasen sus hermanos. TambiÃ©n cogiÃ³ un poco de azÃºcar y un par de manzanas de la despensa con las que chantajear al caballo.

FuncionÃ³, desde que habÃ-a descubierto la debilidad de su compaÃ±ero nunca mÃ¡s habÃ-a podido negarse a nada que le pidiera. AsÃ- fue como Merida saliÃ³ de su casa a la salida del sol y sin haber sido vista por nadie. Como de costumbre su idea era correr con el caballo por el bosque disfrutando de la vista, pero despuÃ©s de cruzar el lago en el que le gustaba refugiarse de su madre para evitar sus quehaceres pudo ver algunos pequeÃ±os fuegos fatuos. Aquellos que jamÃ¡s creerÃ-a volver a ver despuÃ©s de todo lo que habÃ-a ocurrido con su madre en su decimosexto cumpleaÃ±os.

Angus se frenÃ³ en seco al ver aquellas pequeÃ±as figuritas azules que se movÃ-an, no le gustaban nada, pero Merida, consciente de lo que encontrarse con aquellos seres podÃ-a significar, bajÃ³ del caballo y decidiÃ³ seguirlos una vez mÃ¡s en busca de su destino. El caballo la seguÃ-a de lejos y ella se giraba de tanto en tanto para ver si seguÃ-a con ella.

El camino que le indicaban le resultaba familiar y cuando por fin la Ãºltima de aquellas llamas despareciÃ³, se dio cuenta de dÃ³nde estaba. Aquella casa la conocÃ-a. AllÃ- habÃ-a encontrado a aquella bruja tan torpe que habÃ-a huido de vacaciones cuando era mÃ¡s necesaria, pero la casita de madera parecÃ-a vacÃ-a Â¿por quÃ© los fuegos fatuos la habÃ-an llevado a aquel lugar de nuevo? Â¿QuÃ© sentido tenÃ-a? Ya no habÃ-a ningÃºn gran oso en la regiÃ³n y ya sentÃ-a que tenÃ-a en sus manos las riendas de su destino, aquel encuentro no debÃ-a ser con la bruja. DebÃ-a ser algo diferente, una aventura distinta.

La chica llamÃ³ a la puerta de la casa, pero nadie contestÃ³. Tal como pensaba aquella mujer loca seguÃ-a desaparecida. EmpujÃ³ un poco la puerta para ver si habÃ-a alguien allÃ- dentro, pero nada. La casa estaba vacÃ-a, tan sÃ³lo habÃ-a allÃ- un par de figuritas extraÃ±as en forma de dragÃ³n y una puerta entreabierta por la que llegaba una luz mortecina. Merida pasÃ³ sus dedos por la madera tallada con curiosidad Â¿ExistirÃ-an aquellas criaturas? Eran francamente bonitas.

â€• No deberÃ-as â€• se dijo a sÃ- misma en voz alta. Pero lo cierto era que la curiosidad le podÃ-a, en su cara se reflejaba una enorme sonrisa que le decÃ-a que serÃ-a muy emocionante y divertido. Y ademÃ¡s, si los fuegos fatos la habÃ-an llevado hasta allÃ- debÃ-a ser por algÃºn motivo, o aquello se decÃ-a a sÃ- misma para tratar de convencerse de que no estaba mal pasar por el marco de aquella puerta

a pesar de que nadie le hubiera dicho que podÃ-a hacerlo. Pero bueno, ella sabÃ-a lo que hacÃ-a y si no siempre serÃ-a capaz de arreglarlo, ya le habÃ-a pasado antes.

EchÃ³ un ojo a la salida de la casa, allÃ- estaba Angus esperÃ¡ndola. ParecÃ-a decir que no con sus movimientos, claro que se lo imaginaba ella. El caballo no podÃ-a saber lo que Merida estaba pensando en hacer. CerrÃ³ los ojos y se dijo que no podÃ-a haber nada de malo en abrir de par en par una puerta que ya estaba un poco entreabierta. Se dirigiÃ³ con decisiÃ³n a la puerta de madera la abriÃ³.

No habÃ-a nada allÃ-, era como una salida normal. Solo eso, la salida a la parte trasera de la casa a una naturaleza que se extendÃ-a al igual que en el otro lado. PasÃ³ una mano al otro lado de la puerta, era preciso examinar si habÃ-a alguna magia, nada ocurriÃ³. Solo era una puerta, nada podÃ-a pasar por cruzarla.

La pelirroja se decepcionÃ³, ella esperaba una aventura. Algo diferente, se deshizo de la idea de que el presentimiento matutino tenÃ-a algÃºn sentido lÃ³gico, y entonces otro fuego fatuo apareciÃ³ en aquel otro lado. Tal vez no fuera dentro de la casa el lugar al que debÃ-a ir, aquello hizo que la chica volviera a sonreÃ-r.

PasÃ³ por debajo del marco de la puerta sin pensÃ¡rselo dos veces y entonces fue cuando se dio cuenta, la vegetaciÃ³n en aquel otro lado era diferente. GirÃ³ sobre sus pasos en busca de la casa y ya no habÃ-a nada allÃ-. Otra vez habÃ-a ocurrido aquello, una mezcla de excitaciÃ³n y euforia se cruzÃ³ en el cuerpo de la chica.

â€• Â¡Una aventura! â€• gritÃ³ apretando los puÃ±os y saltando emocionada. De golpe apretÃ³ los labios e imitÃ³ la voz de su madreâ€•. Te has librado de un montÃ³n de quehaceres, seÃ±orita.

EmpezÃ³ a reÃ-rse sola, en realidad aquello no estaba bien, nada bien. CerrÃ³ los ojos con fuerza y recapacitÃ³ sobre todo. Ella no querÃ-a perderse vete tÃº a saber dÃ³nde, ademÃ¡s ya no tenÃ-a a Angus a su lado. TenÃ-a que adivinar dÃ³nde se encontraba.

Se agachÃ³ a examinar el suelo y la vegetaciÃ³n. Aquella zona era mucho menos hÃºmeda que el bosque que rodeaba DunBroch. Seguidamente se encarÃ³ al primer Ã¡rbol que tenÃ-a de frente y tratÃ³ de escalarlo. Desde las alturas serÃ-a mucho mÃ¡s fÃ¡cil encontrar el camino de vuelta a casa.

Se encarÃ³ a lo alto de aquella haya de forma dificultosa y tratando de ayudarse con la punta de una flecha.

â€• Â¡Ay madre! â€” ExclamÃ³ al no reconocer un solo milÃ-metro de la tierra que se extendÃ-a a su alrededor. Y entonces lo dijo otra vez, pero no por no reconocer el Ã¡rea en absoluto. El motivo por el cual exclamaba una segunda vez era aquel enorme bicho gigantesco de color negro que se acercaba a ella a toda velocidad.

RecordÃ³ las figuritas de madera de la casa de la vieja bruja y tratÃ³ de bajar de aquel Ã¡rbol lo mÃ¡s rÃ¡pido posible para guarecerse, pero una de las patas de aquel animal la habÃ-a cogido por el vestido y tiraba de ella volando.

â€• Â¡SuÃ©ltame! â€• fue lo primero que dijo sin pensarlo, pero tras

ver lo alto que se alzaba en aquel vuelo la chica cambiÃ³ de idea â€• Â¡No! Â¡No me sueltes!

â€• No te preocupes, Desdentao sabe lo que hace â€” escuchÃ³ la chica decir a una voz. Â¿Aquel bicho negro hablaba? Aquello no era una aventura Â¡A saber dÃ³nde se habÃa metido!

El pÃ¡nico se apoderÃ³ de la chica, Â¿y si aquel bicho querÃa comÃ©rsela? Â¿y si habÃa mÃ¡s? Miraba hacia abajo y luego volvÃa a mirar a la criatura. Presa del miedo empezÃ³ a dar golpes en las patas al dragÃ³n prefiriendo morir por la caÃda que comida por un animal de significante magnitud, y de buenas a primeras la soltÃ³.

Merida cayÃ³ en un lago, creÃa que se ahogaba pero pronto tocÃ³ fondo y se dio cuenta de que no era tan hondo como habÃa creÃdo. TratÃ³ de nadar hasta la orilla y cuando creÃa que estaba a salvo, allÃ estaba. Frente a ella, el dragÃ³n la miraba con unos ojos redondos y aquella mirada que en realidad no resultaba para nada amenazadora.

â€” Siento que te hayamos asustado â€” dijo la voz de nuevo, y Merida se dio cuenta que quien hablaba era un chico que se encontraba sentado sobre aquella negra criatura alada. Se rascaba la cabeza y la miraba algo avergonzado.

â€” No pasa nada â€• contestÃ³ la chica despreocupada. SonriÃ³ â€• Solo es que estaba un poquito desconcertada y me has pillado con la guardia baja.

El chico bajÃ³ del dragÃ³n, le faltaba un pie, era moreno y tenÃa los ojos verdes.

â€” Soy Hipo, y a Desdentao ya le conoces â€” dijo, pero Merida estaba ya mirando la majestuosidad de las escamas de aquella criatura, le parecÃa imposible que algo tan grande fuera tan apacible y dulce. Y entonces pensÃ³ en su madre transformada en oso. â€” Â¿Cual es tu nombre?

â€” Merida â€” dijo sin tan siquiera mirarle, acariciando a Desdentao. â€”Â¿Es que la bruja ha convertido a algÃºn amigo tuyo en esto?

â€” Â¿QuÃ© bruja? Desdentao es un dragÃ³n, siempre ha habido dragones aquÃ.

â€”Â¿Quieres decir que hay mÃ¡s? â€” La pelirroja se habÃa girado a Hipo con los ojos muy abiertos, emocionada por la idea de que hubiera mÃ¡s de aquellas extraÃ±as criaturas tan Ã³ a Hipo por los hombros â€” Â¡EnsÃ©Ã±amelas, por favor!

â€” Â¡Eh! Â¡Eh! Â¡Para el carro! â€” contestÃ³ Hipo tratando de que le soltase, la chica le parecÃa un poco lunÃ¡tica. â€” Podemos ir a verlos, pero tienes que estar tranquila.

Merida se quedÃ³ quieta y tratÃ³ de calmarse, respirÃ³ hondo y colocÃ³ sus manos detrÃ¡s de la cintura. Una pose de buena chica para demostrarle a Hipo que podÃa estar relajada frente a cualquier ser vivo por alucinate que le pareciera.

Hipo asintiÃ³ con la cabeza y mirÃ³ al furia nocturna y este se colocÃ³ para que el chico pudiera subir sobre su lomo. Merida los mirÃ³ algo asustada, no querÃ-a volver a viajar en los pies de Desdentao por nada del mundo, y casi cuando estaba a punto de decirles que habÃ-a cambiado de idea, Hipo alargÃ³ la mano para que la chica se subiera detrÃ¡s de Ã©l, sobre el lomo del dragÃ³n.

â€” Â¡A casa Desdentao!

## 2. CapÃ-tulo 1

El viaje en dragÃ³n era mucho mejor desde el lomo, era como ir con Angus a cualquier lugar pero sintiendo el aire mÃ¡s fuerte en su cara y con unas vistas mucho mÃ¡s espectaculares. Lo Ãºnico que a Merida le molestÃ³ un poco fue no poder ser ella quien guiaba al furia nocturna, pues ademÃ¡s de no tener ni idea, era Hipo su dueÃ±o y no podÃ-a pedirle en mitad del vuelo que cambiasen de sitio y le enseÃ±ase a llevar al dragÃ³n.

La verdad es que en cierto punto lo habÃ-a intentado. HabÃ-a dicho a Hipo que le dejase llevar a Desdentao, pero este le habÃ-a mirado raro y le habÃ-a dicho que para poder dominar a un dragÃ³n hacia falta algo mÃ¡s que subirse en uno y asumir que serÃ-a tan sencillo como montar a caballo. Merida se habÃ-a molestado, pero habÃ-a decidido fingir que no habÃ-a ocurrido.

Ella pensaba que cuando tocasen tierra le pedirÃ-a que le enseÃ±ase todas aquellas tonterÃ-as que uno tenÃ-a que aprender para dirigir a un dragÃ³n. No podÃ-a ser tan difÃ-cil. Pero cuando llegaron al pueblo del chico la mente de la chica estaba en otro lugar.

Las casas de aquel lugar eran tan distintas al castillo de DunBroch que nada mÃ¡s bajar del lomo del dragÃ³n, la pelirroja se lanzÃ³ a acariciar las paredes de madera negruzca. Le parecÃ-a increÃ-ble que aquellas casas se mantuvieran en pie, en especial teniendo en cuenta que su hogar estaba hecho de piedra.

â€” Â¿QuÃ© haces? â€” preguntÃ³ el chico frunciendo el ceÃ±o al verla entusiasmada tocando la puerta de la casa de Astrid.

Merida se girÃ³ hacia Hipo con una sonrisa y pudo ver que en realidad el furia nocturna no era una mascota exclusiva del chico. En aquel lugar estaba lleno de criaturas escamosas, con cuernos y alas. No eran tan bonitos como aquel furia nocturna, y la mayorÃ-a parecÃ-an lagartos deformes, pero aÃºn y asÃ- eran casi tan alucinantes como el mismo y todas aquellas casas de madera.

â€” Yahhhhhhhhhhh â€” gritÃ³ la chica enÃ©rgicamente y acercÃ¡ndose a un pesadilla monstruosa de forma frenÃ©tica y abalanzada.

La expresiÃ³n del chico se deformÃ³ por completo, Â¿ella iba a lanzarse aquella chica a acariciar a aquel dragÃ³n tan irritable y agresivo? Hipo saltÃ³ sobre ella para frenarla y la tirÃ³ al suelo. El pesadilla monstruosa se mantenÃ-a quieto sin mirarles siquiera, Merida estaba en el suelo y sobre ella Hipo se preguntaba que clase de loca habÃ-a llevado a su pueblo.

El chico se apartÃ³ y se quedÃ³ sentado en el suelo, Desdentao los miraba con cara de no entender para nada a los humanos.

â€” Â¿Por quÃ© has hecho eso? â€” preguntÃ³ ella molesta por el golpe.

â€” Â¿CÃ³mo te lanzas sobre un dragÃ³n de esa manera? â€” dijo el chico, Ã©l tambiÃ©n estaba molesto. Acababa de salvarle la vida â€”. Para poder acariciar a un pesadilla monstruosa primero deberÃ-as saber cÃ³mo, tienen muy mal carÃ¡cter y si no le gustas eres un cachito de carbÃ³n en menos que canta un gallo.

Merida mirÃ³ hacia otro lado algo abochornada, sabÃ-a que se dejaba llevar demasiado pero igualmente no querÃ-a tener que darle las gracias por tirarla al suelo.

â€” PodrÃ-a haberlo hecho sin que eso pasase, pero me has interrumpido â€” dijo finalmente y cruzÃ¡ndose de brazos.

Ã‰l apretÃ³ los labios con frustraciÃ³n, y entonces el sonido de la puerta de la casa de Astrid hizo que levantase la cabeza olvidando por completo a Merida y su carÃ¡cter visceral y impulsivo.

â€” Hola Astrid â€” dijo al ver salir a la rubia, parecÃ-a que acababa de levantarse y no de muy buen humor. â€” Â¿QuÃ© tal? Â¿EstÃ¡s tratando de entrenar a ese pesadilla monstruosa? Es algo complicado, Â¿necesitarÃ¡s ayuda?

â€” Â¿No? â€” contestÃ³ con una pregunta y sonriendo de forma forzada. Efectivamente se habÃ-a levantado de muy mal humor y el hecho de que el chico estuviera en el suelo con una pelirroja desconocida no ayudaba en absoluto â€”. Ese es HunnyBunny y es el dragÃ³n que Brusca trata de entrenar para ella misma, dice que no quiere que Chusco se entere por que se molestarÃ-a, y por eso estÃ¡ frente a mi casa. TromÃ©ntula estÃ¡ bien por cierto.

Y haber pensado que habÃ-a dejado de lado a su pequeÃ±o nadder mortÃ-fero habÃ-a sido un error. Hipo se mordiÃ³ el labio, se levantÃ³ y se rascÃ³ la cabeza algo incÃ³modo. TenÃ-a que solucionar las cosas con la rubia o no se lo podrÃ-a perdonar nunca.

â€” Â¿Lo siento? Esto es un poco raro â€” dijo. Astrid arqueaba las cejas escÃ©ptica y eso le hacÃ-a sentirse nervioso. Estaba rezando en su interior para que no le golpease, no delante de Merida, le darÃ-a una impresiÃ³n de perdedor bastante grande de ser asÃ- y no era que le importase mucho, pero no querÃ-a que aquello sucediera â€”. Si quieres mÃ¡s tarde podemos ir a dar una vuelta, con Desdentao Â¿si?

Astrid sonriÃ³ de una manera que solo podÃ-a significar lo pensarÃ©, pero no voy a darte el gusto de decirlo en voz alta y se volviÃ³ al interior de la casa.

La princesa de DunBroch, que a los dos segundos de escuchar aquella conversaciÃ³n se habÃ-a aburrido, habÃ-a gateado despacio hacia el lugar en el que llacÃ-a aquel pesadilla monstruosa.

â€” Hola pequeÃ±o will O'the wisp â€” susurrÃ³ cuando estuvo suficientemente cerca del dragÃ³n. DetrÃ¡s de ella estaba Desdentao mirando al otro dragÃ³n y luego a ella â€”. Hipo ha dicho que tienes mal carÃ¡cter, pero yo creo que solo es que no te comprenden. Mi madre...

â€” Â¡Merida! â€” exclamÃ³ el chico interrumpiÃ©ndola.

â€” Â¡Estamos hablando aquÃ-! â€” se girÃ³ hacia Hipo de forma brusca e irritada. â€” Este dragÃ³n y yo estamos hechos para ser amigos. Es el destino.

Hipo arqueÃ³ las cejas.

â€” Vale, no lo es â€” admitiÃ³ la chica con un suspiro â€”, pero estÃ¡bamos conversando mientras tu hablabas con tu chica, no es como si Ã©l, Desdentao y yo tuviÃ©ramos que escuchar esas riÃ±as de enamorados.

â€” Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³mo has llegado a esa conclusiÃ³n? â€” el chico se sonrojÃ³ al darse cuenta de lo obvio que era respecto a la rubia â€”. Astrid y yo ya no salimos, pero a ti que mÃ¡s te da.

â€” Pues eso, me da igual â€” aÃ±adiÃ³ la pelirroja â€”. A mÃ- todas esas cosas de enamorados no me interesan Â¿vas a enseÃ±arme a llevar un dragÃ³n o me vas a tener esperando todo el dÃ-a?

El chico suspirÃ³ entre avergonzado y enojado Â¿quÃ© necesidad tendrÃ-a ella de sacar a relucir todo aquel tema si no le importaba? Y Â¿por quÃ© a Ã©l le estaba molestando tanto? No tenÃ-a ningÃºn sentido. Absolutamente ninguno.

Desdentao se fijÃ³ en el estado de su amigo, se le acercÃ³ sigilosamente y le dio un lametÃ³n.

â€” Vale, pero solo por que le caes bien a Desdentao, y no empezaremos con un pesadilla monstruosa.

Los dos chicos y el furia nocturna caminaron por el pueblo hasta las afueras, sin adentrarse en el bosque. Hipo hablaba, hablaba y hablaba. Que si empezarÃ-an con Desdentao por que ya la conocÃ-a, que si los demÃ¡s dragones podÃ-an resultar peligrosos, que habÃ-a que conocer muchas mÃ¡s cosas sobre aquellas delicadas criaturas y no se les podÃ-a ofender... y la pelirroja solo oÃ-a un murmullo de lecciones teÃ³ricas poco interesantes.

Lo que ella querÃ-a era volar, poder ponerle nombre a un dragÃ³n y llevÃ¡rselo a su padre para que lo viera. Se imaginaba a sus hermanos mirando a una de aquellos bichos con enormes sonrisas traviesas y convirtiÃ©ndose en la pesadilla de todo sirviente de DunBroch.

â€” Merida Â¿Me estÃ¡s escuchando? â€” preguntÃ³ finalmente Hipo al darse cuenta de que la chica estaba en su mundo y no le hacÃ-a el menor caso.

â€” Claro que sÃ- â€” contestÃ³ ella tratando de recordar lo Ãºltimo que el chico habÃ-a dicho, por que se suponÃ-a que las siguientes palabras de Ã©l serÃ-an "muy bien , Â¿quÃ© es lo que he dicho?" Hipo se parecÃ-a a su madre, era casi tan pesado como ella con sus lecciones y largas charlas. Pero para sorpresa de la chica, no dijo nada. Se quedÃ³ mirÃ¡ndola como si esperase que ella hiciera algo â€”. Vale, Â¿quÃ©?

â€” Te he dicho que lo primero que tenÃ-as que hacer era acercarte con cuidado y alargar la mano para que Desdentao pueda olerte â€”

dijo el chico con un suspiro de decepciÃ³n. No habÃ-a oÃ-do nada de lo que le habÃ-a dicho â€”. Ã‰l ya sabe que hueles bien, pero cuando intentes acercarte a otro dragÃ³n deberÃ¡s hacerlo asÃ- o podrÃ-as asustarles.

â€” Huelo bien Â¿eh?â€” Merida se rio. Aquella frase mal construida le resultaba divertida a la chica que sabia perfectamente que se referÃ-a a que Desdentao ya sabÃ-a que no habÃ-a ninguna mala intenciÃ³n en ella.

El dragÃ³n negro miraba a la chica tambiÃ©n divertido.

â€” Ya me has entendido â€” dijo torpemente Hipo a la par que el tono de sus mejillas ascendÃ-a al rojoâ€”. Ã‰l ya te ha olido y sabe que eres de fiar.

Ella se echÃ³ el pelo hacia atrÃ¡s y se dispuso a hacer aquella representaciÃ³n de primer acercamiento a un dragÃ³n. Desdentao se dejÃ³ acariciar por la chica y le lamiÃ³ la mano.

Aquella perfectamente fÃ¡cil situaciÃ³n entre la pelirroja y su furia nocturna molestÃ³ un poco a Hipo, era como si la chica tuviera una infinita facilidad para los dragones que a Ã©l le habÃ-a costado una larga investigaciÃ³n durante su entrenamiento para cazarles.

â€” Sabes, creo que los dragones no son muy diferentes a los perros o los caballos â€” dijo Merida que continuaba jugando con Desdentao â€”. Mi caballo, Angus, a Ã©l se le puede comprar con un poco de comida. Flint, es el perro del clan Macintosh, Ã©l se muere por que le rasquen la barriga. Creo que todos los animales tienen una debilidad Â¿Cual es la de Desdentao?

Hipo gruÃ±Ã³, en el fondo estaba un poco celoso de la chica Â¿por quÃ© debÃ-a enseÃ±arle nada? Estaba molesto, le habÃ-a enseÃ±ado a Astrid cÃ³mo hacerlo y al final no habÃ-a servido para mÃ¡s que hacerla enfadar despuÃ©s. Si bien era cierto que Merida no parecÃ-a tener aquel carÃ¡cter tan problemÃ¡tico, pero igualmente se sentÃ-a decepcionado.

â€” Yo conseguÃ- su confianza con pescado y hablÃ¡ndole, tambiÃ©n sÃ© que la hierba les da un poco de repelÃºs y bueno, cada dragÃ³n es un poco distinto â€” dijo finamente, se daba cuenta que tener celos de una chica a la que acababa de conocer no tenÃ-a mucho sentido y menos cuando ella no tenÃ-a nada que ver con todo lo que le habÃ-a ocurrido con Astrid. SonriÃ³ de forma amable â€”. En realidad Desdentao es amigable comparado con otros dragones, pero casi todos suelen confiar en ti si no tienes miedo y te muestras como un amigo.

Ella asentÃ-a ante la explicaciÃ³n.

â€”Hipo, ha sido una clase magistral â€” aplaudiÃ³ la chica teatralmente, â€” Pero hay algo de lo que deberÃ-amos hablar.

â€” Â¿QuÃ©? â€” preguntÃ³ el chico algo inquieto, no sabÃ-a quÃ© podÃ-a haber hecho mal ya â€”. Â¿Me he dejado algo importante?

â€” No, â€” la chica negaba con la cabeza. Su estomago rugiÃ³. â€” Solo que podrÃ-amos comer algo. Creo que caerÃ© muerta si no como algo, o peor, me comerÃ© a todos los dragones.

El chico negÃ³ con la cabeza y despuÃ©s de decirle a la chica a dÃ³nde se dirigÃ-an, tomÃ³ camino hasta su casa donde le servirÃ-a algo de comer a su invitada.

**NA: me ha costado un mes entero saber quÃ© iba a hacer con Astrid... pero Â¡por fin lo sÃ©! Mi hermana querÃ-a su muerte, pero a mÃ- me parece una medida drÃ¡stica y dramÃ¡tica a mÃ¡s no poder. En fin, espero que os guste a medida que lo escribo. **

**Gracias a todos los que seguÃ-s este fic y en especial a Queen Khione por su publi gratuita. De verdad, muchas gracias. **

End
file.